



WARIE-
DADLEY

NADA

BIANQUEERISMO
HUELGAS

CONFESSION
BREA PARINAS
TERRENO

EMPRESTADO
LITTA NEGRA
INGLES

DESARME
MILITAR
PREVISION

TENNESEE
ENERGIA
DIPLOMATIA

CON Mr. KENDAL

—El único horóscopo que
puedo sacar de estas manos
es que..... deben lavarse.

SM-CEDOC

Sorteo del mes de Setiembre de 1916

Nº 16152

Cupón que dá opción al sorteo de un reloj "LONGINES", de oro de 18 kilates que obsequia "**VARIEDADES**" á sus compradores del presente mes.

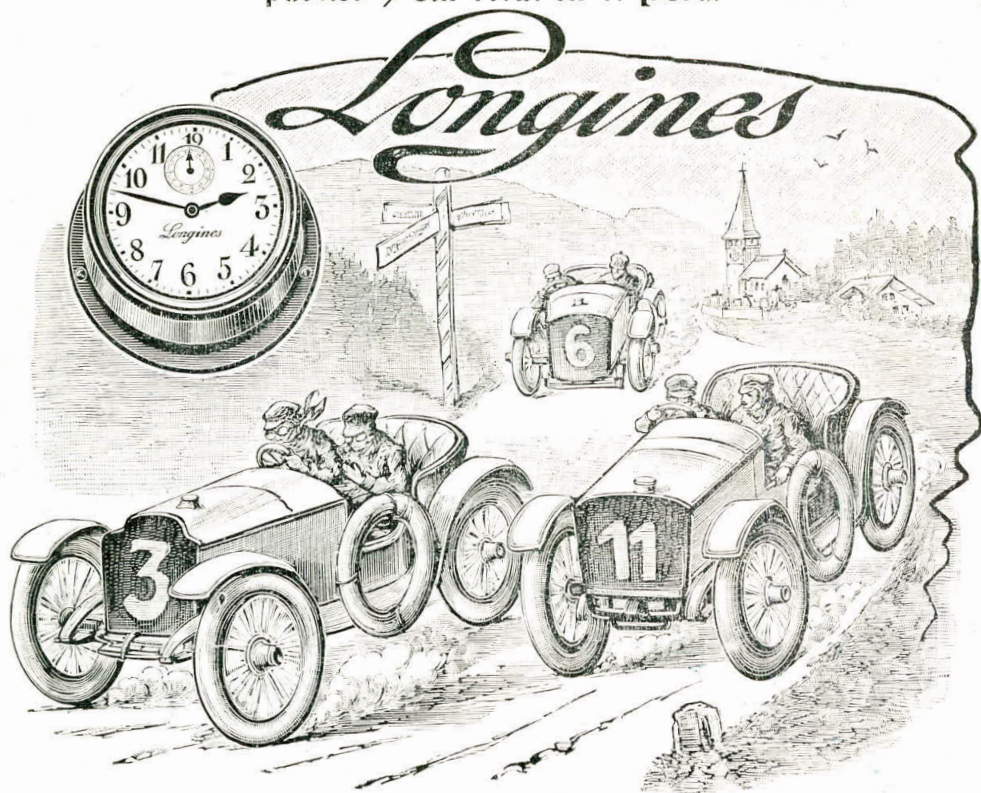
G. WELSCH Y CIA.

LIMA—MERCADERES 498

Importadores de Alhajas, Joyería, Relojería, artículos de arte y objetos de plata y de plaqué.

CASAS PROPIAS EN MANIA, MÉXICO Y CHILE

Unicos Agentes del famoso reloj "LONGINES" el favorito del público y sin rival en el Perú.



UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma**Gerente: José S. Patroni**

DE JUEVES A JUEVES



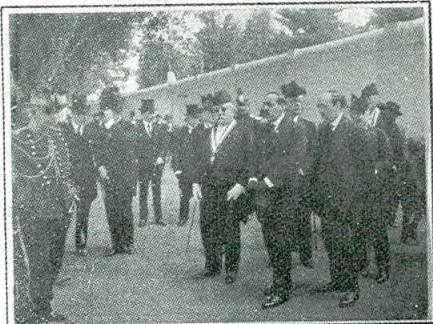
Cuando en semanas pasadas comentamos la actitud briosa que había asumido la minoría parlamentaria, y que llegó hasta á hacer si no tambalear el ministerio, por lo menos ponerlo en apuros y en situación moral enojosa ante el concepto público, manifestábamos poca fé en la eficiencia de la labor demoledora de la minoría; pues, aparte de que teníamos descontado el éxito de esa campaña, que no podía ser otro que el voto de confianza de la mayoría gobiernista, los bríos mismos de la minoría nos parecían un poco artificiales, y su plan desconcertado, incoherente y sin arquitectura. Mas bien, tenían las interpelaciones con que acorralaron á los ministros, los caracteres de una travesura, de un susto, que de una seria investigación de control. Y á pesar de que con ingenio y diablura supieron envolver al jefe del gabinete, obligándolo á hacer un papel poco airoso en su defensa, á pesar de que el señor Ministro de Fomento estuvo desacertadísimo en la absolución que diera á las cuestiones motivadas por la discusión del asunto concesión de terrenos en el Madre de Dios; á pesar de que la minoría iba á obtener el gran triunfo moral de obligar á la mayoría á dar sólo por disciplina política y en contra de su conciencia, un voto de aprobación á los actos de la Cancillería y á las inconvenientes prodigalidades del Ministerio de Fomento; á pesar de esta ventajosa posición en que logró colocarse el grupo interpelante, acabó éste por sentirse agobiado, enervado de su propio esfuerzo y por conformarse con una fórmula transaccional que aparentemente es una satisfacción á la minoría, pero en realidad es una corroboración parlamentaria de la concesión, con el voto de los impugnadores de ella. En efecto, se acordó que las concesiones de tierras á Rodríguez serían subordinadas á los estudios de una comisión que sobre el terreno hará el examen de la extensión de los caminos, á cambio de los que el Gobierno ha hecho la concesión. A esta comisión pertenecerá el diputado por Tahuamanu y principal ventilador del asunto. Como es de suponer, esa comisión invertirá entre uno y diez lustros para dar su informe, empezándose porque quién diablos va á ir hasta esas remotas y peligrosas regiones á confrontar los documentos con la realidad. Irá el señor Vivanco, que conoce la zona. Total: que la concesión, sea ó nó justa y arreglada á la ley, se quedará hecha tal y como ha querido el Gobierno que se hiciera, y si hay peculado en el asunto les reportará buen provecho á los conocidos y á los ocultos beneficiarios de él. Y aquí paz y después gloria. Con este triunfo de la minoría, parece que, como se dice vulgarmente, se le acabó el carbón y los bríos combativos. Se acabaron también las interpelaciones al Ministro de Fomento y á los demás Ministros, no obstante de que, con el último apenas se había tocado uno de los temas que eran objeto de ellas. Había otro verdaderamente interesante y de alto interés público. Nos referimos á la cuestión relativa al pago de canon minero, de las cuarenta mil y pico de pertenencias petrolíferas que forman las minas "Brea" y "Pariñas", inscritas en el padrón desde hace año y medio, y que, según la ley, entran en la condición de denunciables, si es que no han cancelado hasta el 1o.

de julio pasado su adeudo de tres semestres, con los recargos respectivos. Si en la cuestión concesión de terrenos de gomales se pudo, á tropezones y malamente, sostener que se trataba de un contrato arreglado á la ley, en este asunto del petróleo, justamente, lo que le quema las manos al señor Ministro es la ley de minería, porque las complacencias dañosas para el país y defraudadoras de los intereses fiscales son á espaldas de la ley, que es terminante y no puede ni debe dejarse sin cumplimiento, sin incurrirse en gravísima responsabilidad. Hay verdadero é intenso interés público en que se conozca lo que hay en ese feo frangollo, y cómo es sabido que los representantes de la "Standard" y la "London" están agasajando á los representantes de la nación, lo cual es sospechoso, la gente comienza á mirar con recelo esta tardanza para enfocar el asunto. Conviene recordarles á los señores de la minoría que los pliegos de interpelaciones aún no han sido absueltos por los señores ministros; que todavía no han dicho una jota sobre lo que se les ha preguntado los señores Ministros de Justicia, Guerra y Hacienda; y, lo que es peor, que las interpelaciones al Ministro de Fomento no han terminado, pues falta el asunto de más capital importancia de su ramo, como es el relativo al petróleo. Sabemos que entre los señores de la minoría había entusiasmo por tratar este asunto, en el que estaban seguros que no saldría el Ministro de Fomento tan bien librado, por cuanto no tendría defensa legal posible, si pretendiera cobijar las pretensiones de la "London", y los mismos miembros de la mayoría no podrían secundar un error de tan grave trascendencia para el país, sin mancharse ante el concepto público, que no ignora la labor de catequización solapada y subterránea que se ha emprendido por los interesados en el ánimo de muchos representantes. ¿Cómo es, pues, que estos bravíos miembros de la izquierda, dejan dormir y enfriar un asunto de tan alto valor para la nación, estando, como están, perfectamente documentados de las cosas y con la conciencia que tienen, como la tiene el país, de que prestarán un grande y patriótico servicio, salvando, digamos mejor, intentando salvar de la garra norteamericana una riqueza considerable nacional? ¿Será que en este espacio de tiempo ha variado sustancialmente el concepto que tenían de la cuestión? ¿Será que se ha producido ese fenómeno nervioso de la depresión consiguiente á los derroches de energía ó travesura que hicieron en la cuestión concesión de terrenos? ¿Serán algunas razones de alta política? Mucho celebraremos que este temor que nos asiste de que tengan éxito las *convincientes* influencias que ejercitan los interesados en hacer su negocio con perjuicio de los altos intereses fiscales de la nación, carezca de fundamento sólido, ó que, aún teniéndolo, resulte aplastado por una reacción de patriotismo y de decoro que frustre la dolorosa é inmoral expectativa de la complicidad parlamentaria, para el éxito de un negociado ilegal y fundado en los métodos *prácticos* y *positivistas* que, según dicen los sociólogos, son característicos en el industrialismo anglo-sajón y yanqui. Por lo pronto, se sabe que una de las comisiones parlamentarias encargada de dar dictamen sobre el proyecto del Gobierno de modificar la tasa del impuesto de exportación del petróleo, está en contactos con los gerentes ó representantes de la "London", dizque para armonizar intereses y consultar la forma más equitativa y prudente de proceder. Ello no tiene nada de particular, y hasta se diría que es lo discreto y sensato para no dañar gravemente una pobrecita industria que no podría resistir un mayor gravamen. Pero la verdad es que sería preferible que esas contemplaciones se tuvieran más bien con el pobrecito país, tan explotado por los de fuera. Decididamente tenemos mala suerte con cierta clase de hombres con quienes tenemos relación de negocios. Los ingleses, con su lista negra, nos están dañando nuestro comercio interior poniéndole trabas y condiciones; los yanquis—hijos de la rubia Albión—están haciendo cuanto les es posible por apoderarse de una riqueza del país, restándonos todos los beneficios que de ella pueda reportar el Estado. Nuestro guano lo usufructúa comercialmente Inglaterra y nuestro petróleo Estados Unidos. Estamos lucidos.



Interesantes aspectos de la procesión de Santa Rosa de Lima en esta capital

FUNERALES DEL D.^R RIBEYRO



Detalles del sepelio del doctor Ramón Ribeyro.

Una verdadera y sentida manifestación de pesar público fué el sepelio del señor doctor Ramón Ribeyro, miembro ilustre de nuestro Tribunal Supremo de Justicia, jurisconsulto é internacionalista eminente y notable hombre público, fallecido en la mañana del sábado último en la Magdalena. Todos en el Perú conocen los méritos del respetado ciudadano que acaba de desaparecer, y cuya sabiduría y honorabilidad le llevaron á los puestos más altos, y á las comisiones más delicadas. Representativo de nuestra cultura jurídica é internacional, desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores en varias ocasiones, fué Rector de la Universidad, Presidente de las Cortes, ministro plenipotenciario en Centro América y delegado á Congresos Internacionales.

EN HONOR DE LOS HERIDOS ITALIANOS EN LA GUERRA



VÁSQUES.

Un grupo de damas de la colonia italiana que asistió á la ceremonia religiosa.—El ministro italiano llegando.—Miembros del cuerpo diplomático y distinguidas personalidades durante los oficios—Delegados de la colonia francesa.—El señor internuncio apostólico.

VIDA TEATRAL



La Compañía del "Colón estrenó la comedia de Ladislao Meza, titulada "La Ciudad Misteriosa", que agradó al público, el que premió al autor con merecidos aplausos.



Nuestro compañero y amigo el poeta Luis Góngora estrenó su fina comedia "Lafuente Diputado" que ha sido uno de los éxitos más francos y valió al novel autor una gran ovación.



Apuntes de Cárdenas en "Lafuente diputado" por Luis Góngora, de las más interesantes escenas del final del primer acto y escenas del segundo.



J.M. Cárdenas



*Para el Sr. Luis Góngora
J.M. Cárdenas*

En el ángulo superior derecho, Ladislao Meza, autor de "La Ciudad Misteriosa", y en el ángulo inferior derecho, Luis Góngora, autor de "Lafuente Diputado".— Apuntes de Cárdenas.



DALMAU



Dalmau

Dalmau, el inmenso violinista que actualmente se encuentra en la capital, dió el martes último un concierto que, á juicio de maestros, es uno de los más notables que se ha escuchado en el Perú. Acompañó á Dalmau la notable pianista señorita Carmen Cáceres, cuyo talento musical está reconocido.

Noche inolvidable aquella, en que se nos ha hecho sentir, intensamente, **Le Streghe**, de Paganini, de un tecnicismo enorme por sus pasajes en octavas. Dalmau, revelán-



Señorita Carmen Cáceres

dose maestro, consiguió demostrar con sus armónicos dobles, claros y potentes, que era capaz de conseguir aquello que muy pocos músicos han conseguido.

Después, el violinista, interpretando "**La Abuelita**", hizo sentir con la habilidad suya la ternura sencilla de este motivo.

Respecto de la señorita Cáceres, diremos lo que el propio señor Dalmau dice de su acompañante: que es una niña de extraordinarias facultades artísticas.

Nuestros conocidos en la guerra

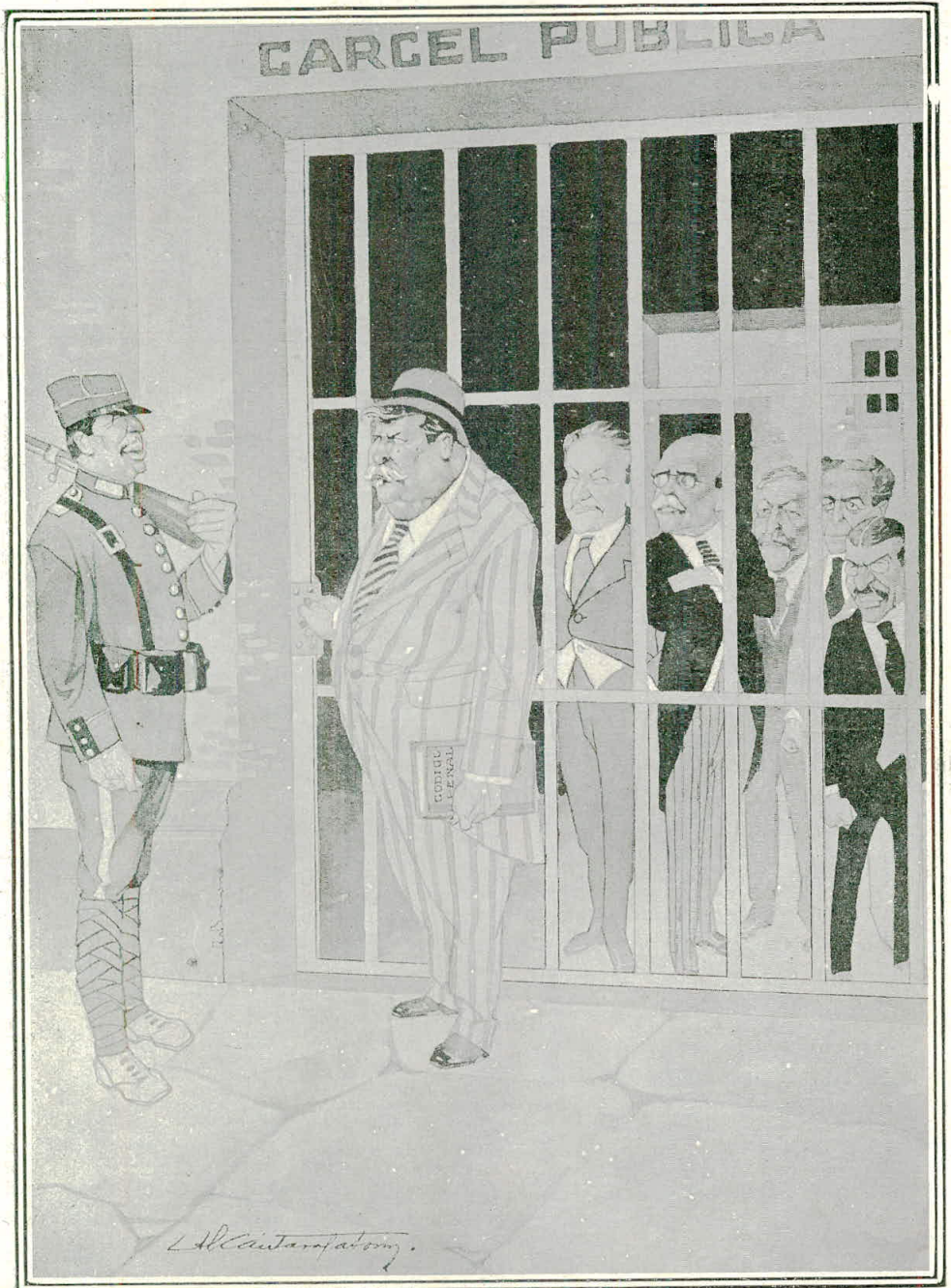
El teniente del ejército italiano Viviani Manfredo della Cella, que durante varios años prestó servicios en nuestro ejército, como saben nuestros lectores, se dirigió á su patria, apenas intervino Italia en la guerra europea para prestarla los servicios reclamados por ella á sus hijos. Della Cella ha tenido la gloria de ser herido dos veces y restablecido, ha regresado á las trincheras, desde donde nos escribe enviándonos su retrato que reproducimos con gusto por tratarse no sólo de un valiente y patriota soldado, sino de un corresponsal de esta revista y de "**La Crónica**" en el campo de operaciones italiano.



El teniente Viviani M. della Cella

CHIRIGOTAS

LO QUE QUERRIA HACER EL JUEZ MERCADO



—Esto es por los juegos..... prohibidos.

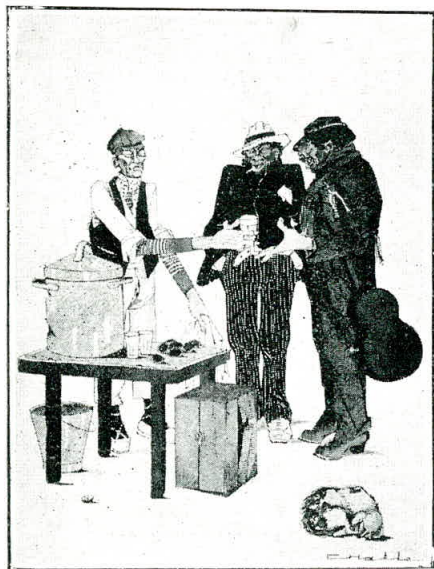
UNMSM-CEDOC

NOTAS DE ARTE

.....

Se acentúa en el ambiente cierto interés por las cosas de arte. Ya era tiempo!

El bellissimo cuadro de antigua escuela italiana, que yo elogiara con calor la semana



Amanecer, por Challe

pasada y se exhibiera en la casa Smart, de la calle de Espaderos, ha sido vendido en una suma relativamente fuerte. Este es un hecho alentador. Recoja la noticia Challe, que proyecta una exposición de sus obras, de las cuales forman parte dos dibujos que de su firma aquí se insertan.

David Lozano vuelve á llamar nuestra atención con el monumento á Hipólito Unáñue, cuya personalidad eminente no puede haber sido interpretada por el talentoso escultor con mayor brío y acierto. Es quizás

la obra de más carácter decorativo que haya salido de sus manos. Dificultades insalvables del momento impiden dar una fotografía del conjunto. Suplimos tal falta mostrando los fotograbados de la reconstrucción que Lozano ha hecho de la estatua de Candamo y de su espléndido busto del general Cáceres, en tamaño casi doble del natural.

Al señor Guillermo Samanez pertenecen las dos reproducciones restantes, que acompañan estas notas, representando una la perspectiva de cierto punto muy conocido de la ciudad del Cuzco, y la otra, la del Suplemento en colores, una escena orginalísima de costumbre cuzqueñas, titulada **Huyhuachu**, esto es, la curación del reuma por



Los naufragos de la vida, por Challe

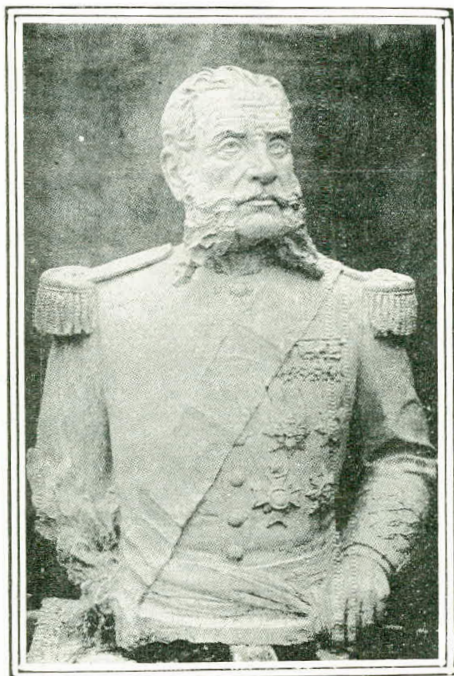


Iglesia de Santo Domingo del Coricancha, Cuzco, por Samanez



Reconstrucción de la estatua de Candamo, por el escultor Lozano

UNMSM-CEDOC



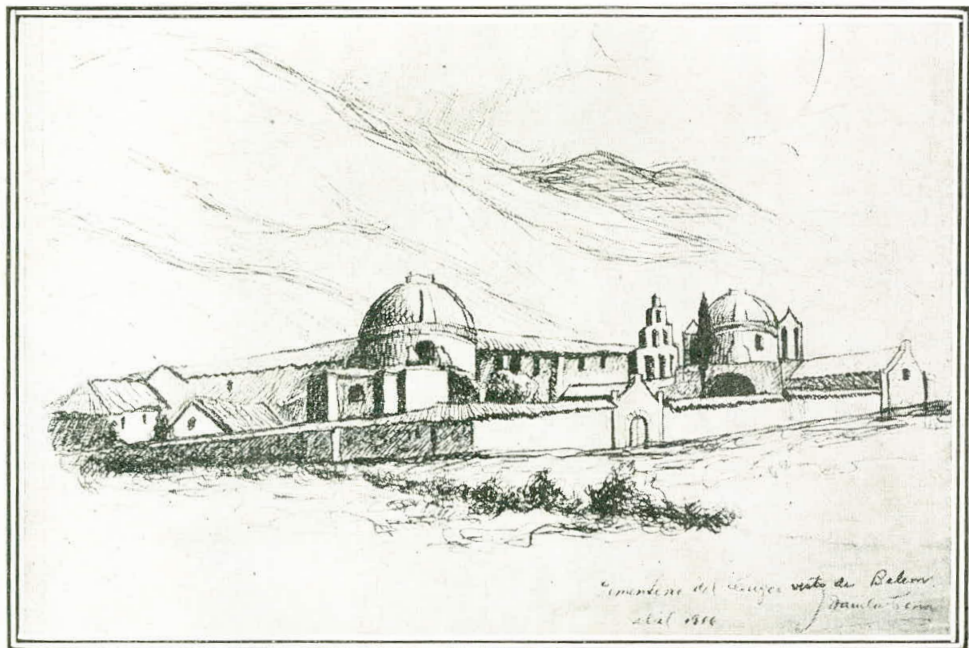
Busto del general Cáceres, por Lozano

gundo, del Huyhuachu está manejada con soltura y resulta hasta emocionante.

Entendemos que el señor Samanez tiene bastantes disposiciones para el género decorativo. Su Huyhuachu y las obras que hiciera hace años en el templo de Santo Domingo así lo comprueban. Haría, pues, bien la dirección del colegio de Guadalupe de confiarle el decorado mural de su teatro, iglesia y salas, ya que él cuenta allí con la base de tener trabajos empezados, además de ser su profesor de dibujo hace muchos años.

Seguramente que hay que dar preferencia a los artistas nacionales en esa clase de labores, por mediocres que ellos sean. Nunca lo serán hasta el nivel de aquel pseudo-pintor francés que trajo el pseudo arquitecto Robert, el mismo que ensuciara el techo de la Cripta de los Héroes, con esos cuatro angelotes horrorosos—dignos de un aprendiz cartelista de toros—y que en vez de ocho soles que era todo el honorario que merecía su trabajo, salió cobrando la gruesa suma de diez mil soles!

Cierto que el señor Samanez ignora como decorador los recursos de los arquitecturas *finti*, a los que fueran tan aficionados los italianos de otras épocas, entre nosotros, cuando no había el estucado y cemento cuya muestra existe en los techos que pintara el cubano Luis Boudat, por los años del 76 al 78, en la casa Puccio, hoy Club Nacional;



Apunte del Cuzco, por Peña Dávila

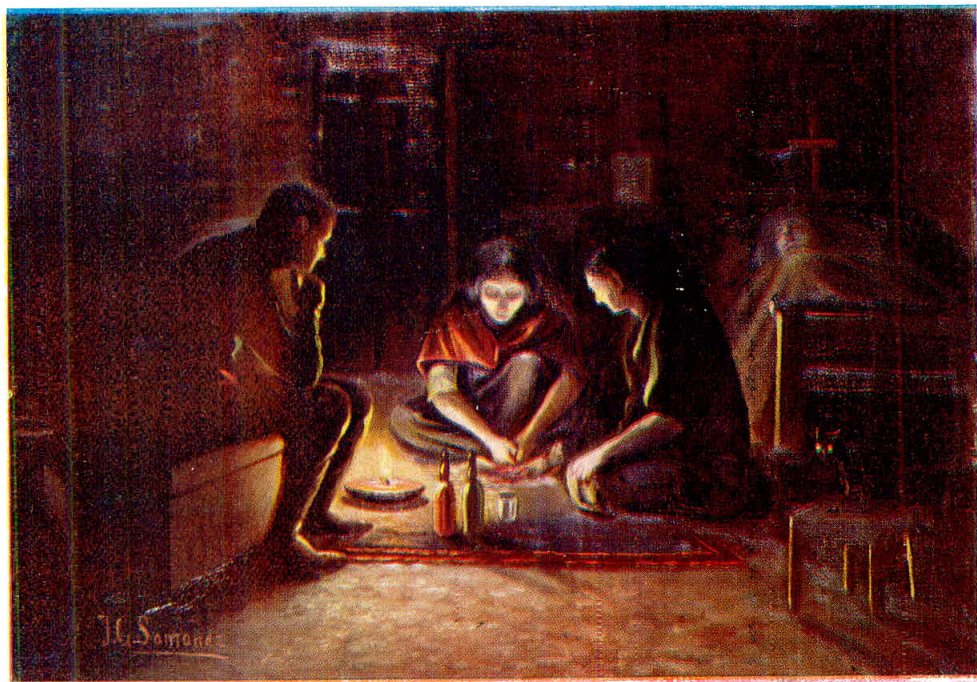
medio de la brujería y la vivisección de un desgraciado animalejo.

Me asegura el señor Samanez que ambos trabajos son del natural. Hay algo de frialdad y dureza en el primero, pero el se-

pero es pintor de más fuste y valgan por las florituras y corniserías banales su práctica de paletista amplio, perspectivista consumado.

T. CASTILLO.

Suplemento artístico de "Variedades"



EL HUYHUACHU

Arte Nacional

Costumbres cuzqueñas.—Original de G. Samanez

LA SEMANA CÓMICA

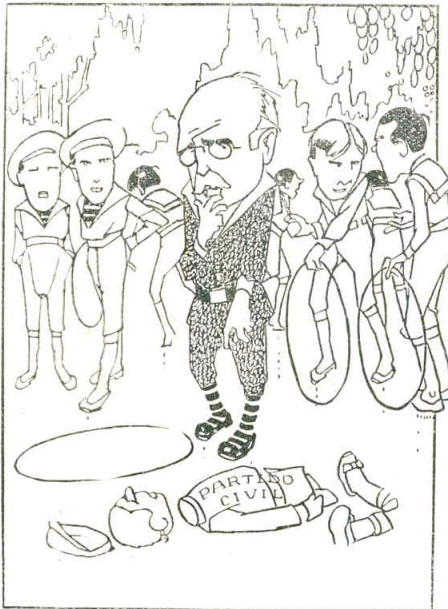
(OBRAS NACIONALES)



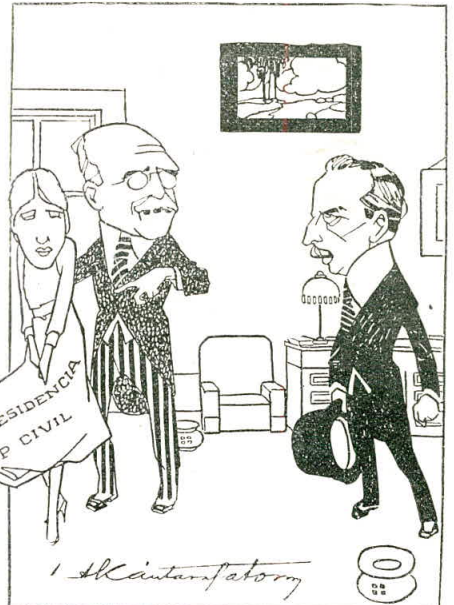
"La gente loca"



"El miedo de los felices"



"Un juguete"



"La amada mentira"

NOTAS DE TIRO



Los alumnos del Colegio de Guadalupe en cumplimiento de la disposición que ordena la práctica del tiro, hicieron ejercicios en el campo destinado á ese objeto.—Banda de músicos del Colegio—El domingo pasado más de mil ciudadanos de Lima y Callao practicaron ejercicios militares bajo la dirección de un distinguido jefe del ejército. Las fotografías reproducen el momento en que se esperaba la llegada de los chalacos.

JUGANDO CON FUEGO

DE A. CONAN DOYLE.

No pretendo explicar lo que sucedió el 14 de abril último en la casa número 17 de Badderly Gardens. Traducida en negro sobre blanco, mi opinión parecía probablemente demasiado absurda, hartamente grosera para merecer la atención. Pero que pasó al-

blicidad si no la confirman espontáneamente en todas sus partes. En cuanto á Paul Le Duc, habré de prescindir de su conformidad porque parece ser que se ha marchado de Inglaterra.

Fué Jhon Moir, socio principal bien conocido de la casa Moir y Sanderson, quien desde el principio guió nuestra atención hacia las cuestiones de ocultismo. Como ocurre á menudo con hombres de negocios, rudos y prácticos, tenía Moir en su temperamento cierto misticismo por el cual se vió inclinado primero al examen y luego á la aceptación de esos desconcertantes fenómenos que, entre muchas imposturas y no pocas necedades, se agrupan bajo la común designación de ciencias ocultas. Sus experimentos, emprendidos libremente, habían por desdicha caído en lo dogmático, y su fanatismo intoleroante corría parejas con su devoción.

Representaba Moir en nuestro pequeño círculo la categoría de hombres que han hecho de esos singulares fenómenos una nueva religión.

Teníamos de médium á su hermana, Mrs. Delamere, esposa del escultor cuyo nombre está en vías de ser famoso.

La experiencia nos había demostrado que, en esas materias, querer operar sin médium era tan vano como intentar, en astronomía, operar sin telescopio. Por otra parte, rechazábamos todos con horror la idea de introducir entre nosotros un médium mercenario. Hombre ó mujer, no escaparía al egoísmo. Y ¿no entraría el fraude, con el afán de sacarnos dinero? ¿Qué crédito merecerían los fenómenos producidos á razón de un tanto por hora?....

Afortunadamente, Moir había descubierto en su hermana condiciones apreciables de médium, es decir, la consideraba como una batería de esa fuerza magnética animal; que es la sola forma de energía bastante sutil para fundar sobre ella un plano espiritual, de igual modo que teníamos un plano material.

Por supuesto, que al expresarme así no entiendo hacer una petición de principio; indico simplemente por cuál teoría nos explicábamos, con razón ó sin ella, lo que veíamos. La señora asistía sin el consentimiento formal de su marido, y aunque no manifestó jamás gran fuerza psíquica, obtuvimos siquiera esos fenómenos usuales de transmisión de pensamiento tan pueriles y misteriosos á la vez.

Cada domingo por la noche nos reuníamos en el taller de Harvey Deacon, en



go, y algo que cada uno de nosotros habrá de recordar toda su vida, es evidente para los cinco testigos que lo presenciamos.

Me limitaré, pues, á levantar un acta que será sometida á John Moir, Harvey Deacon y Mrs. Delamere, y no tendrá pu-

Badderly Gardens, la casa que forma ángulo de Merton Park Road.

La obra de Harvey Deacon, por la calidad de imaginación que testimoniaba, parecía descubrir en el artista la pasión de lo exagerado y lo sensacional. Al principio, un prurito original le atrajo hacia el ocultismo; pero su atención no tardó en pararse ante algunos de los fenómenos de que voy á hablar, y vino á convencerse de que, lo que él había tomado por distracción, por un pasatiempo de sobremesa, constituía una realidad formidable. Era hombre de entendimiento evidentemente lúcido y lógico, verdadero nieto de su antepasado el célebre profesor Scotch, y en nuestro grupo representaba el elemento crítico, el hombre sin prejuicios, preparado y dispuesto á seguir los hechos hasta donde fueran, sin dejar á sus teorías tomar la delantera sobre sus datos. Su circunspección halagaba á Moir, tanto como éste le divertía á él por su fe robusta. Pero cada uno á su modo aportaban al caso un ardor mismo.

¿Y yo? ¿Qué representaba yo en realidad? Ni el devoto, ni la crítica científica, sino sencillamente el diletante. Preocupado de permanecer siempre en el movimiento, me placía toda sensación nueva que me hiciese salir de mí mismo. Sin disposición personal para el entusiasmo, quiero y admiro á los entusiastas. Los dichos de Moir me llenaban de vago bienestar, como si por ellos sintiese yo que teníamos las llaves de la puerta del gran misterio de ultratumba. La atmósfera apacible de nuestras sesiones, en completa penumbra, me causaba delicia. Asistía yo á ellas por ese encanto singular de una diversión entreverada de aburrimento.

Fué, según dije, el 14 de abril último cuando sobrevino el acontecimiento original, muy notable, que me ocupa.

Al llegar yo al taller, encontré yo á Mrs. Delamere, que había tomado el té por la tarde con Mrs Harvey Deacon. No había otro hombre que el pintor, quien, acompañado de las dos señoras, examinaba un cuadro empezado sobre un caballete.

No me las doy de entendido en materias de arte, ni me he propuesto nunca comprender lo que Harvey Deacon quiso poner en sus lienzos; pero veía bien lo que encerraba de ingeniosa inventiva aquella composición en que entraban hadas, bestias y figuras alegóricas de toda laya. Las señoras se excedían en elogios. Indudablemente la tela presentaba hermoso colorido.

—¿Qué le parece á usted, Markham?— preguntóme el artista.

—Aseguro que es superior á mi comprensión. ¿Qué representan esas bestias?

—Monstruos míticos, seres imaginarios, heráldicos emblemas; toda una especie de cortejo fantástico.

—¿Con un caballo blanco al frente?

—No es un caballo blanco;—dijo el pintor en tono fúnebre. Lo cual me sorprendió en él, generalmente alegre é incapaz de tomar nada completamente en serio.

—Entonces, ¿qué es?

—¿Cómo puede usted, ver ahí un caballo?... ¡Si es un unicornio!... Hablé de animales heráldicos. ¿No reconoce usted éste?

—¿Perdón, Deacon!—le dije, pues puso una cara de contrariedad mayúscula.

Pero su propia irritación le hizo reír. Y díjome en el acto:

—¿No, Markham, no tanto— El hecho es que me ha torturado esa bestia... Todo el día pintándola, volviéndola á pintar, intentando reproducirla en actitud viviente, saltando. Por fin lo conseguí. De modo que, al engañarse usted, me tocó en el punto sensible.

Hice como que examinaba con más detenimiento el cuadro, al ver que le afectaba de veras al artista mi incomprensión, y exclamé de pronto:



—¿Sí, hombre, sí! Vaya una torpeza la mía!... Es realmente un unicornio... ¡Pardiez! ¡ahí está el cuerno!... Pero yo no había visto esa especie de animales más que en el escudo real, y me fijé poco... Esos otros son grifos, basiliscos y dragones de toda especie. ¿Verdad?

—Sí. Pero éstos no me ofrecieron dificultad ninguna. Lo que que me encorcoró fué el unicornio....; Ea, no volvamos á hablar de esto hasta mañana!

Dió vuelta al lienzo sobre el caballete, y dimos otro giro á la conversación.

Moir vino retrasado aquella noche. Cuando llegó, traía consigo á un francés, rechoncho y robusto, á quien nos presentó bajo el nombre de Paul Le Duc. Yo me dije: es raro. Porque sustentábamos el principio de que toda ingerencia extraña e a

nuestro círculo espiritual alteraba sus condiciones, introduciendo un elemento de duda. Sabíamos que podíamos fiarnos unos de los otros; pero la presencia de un intruso viciaba los resultados de nuestros experimentos. Sin embargo, Moir nos reconcilió en seguida con la idea de una innovación. M. Le Duc era un adepto reputado del ocultismo, un vidente, un médium y un místico. Viajaba por Inglaterra con una carta de introducción que le había dado para Moir el Presidente de los Hermanos de la Rosa-Cruz, de París; y si Moir lo llevaba á nuestra pequeña asamblea, si nos honraba con su presencia, ¿qué más natural que esto?

Era, como dije, un hombre pequeño y sólido, con largo rostro liso y sin señal de barba. Lo único notable eran dos grandes ojos claros con pestañas largas, que miraban vaga y fijamente recto. Bien trajeado, además, y de agradables maneras.

Mrs. Deacon, que tenía ciertas prevenções contra nuestros experimentos, se fué. Entonces nos quedamos en una semiobscuridad, según costumbre, y aproximamos nuestras sillas á la mesa de caoba cuadrada, sita en medio del taller. Aunque muy baja, la luz era suficiente para permitirnos el vernos perfectamente unos á otros. Recuerdo que hasta pude observar las curiosas cuanto diminutas manos del francés, puestas encima de la mesa.

—¡Enhorabuena!—exclamó.—Años ha que no había yo tomado sitio en una mesa en las condiciones que esta noche. Me place. ¿Es usted médium, señora?... ¿Llega usted hasta la catalepsia?...

—A eso no, precisamente;—dijo Mrs. Delamere.—Pero siempre tuve la impresión de un gran deseo de dormir.

—Es el primer estado. Abandónese usted enteramente, y la catalepsia sobrevendrá. Una vez llegada, el espíritu de usted se precipita afuera, mientras que de afuera se precipita en usted otra alma, con la cual se entra así en correspondencia directa, bien por la palabra ó por la escritura. Usted remite á otra persona el dominio de la propia máquina... ¡Hombre!... ¿Qué diablos tienen que hacer aquí los unicornios?...

Harvey Deacon se sobresaltó. El francés meneaba lentamente la cabeza, y sus ojos iban escrutando alrededor las tinieblas que enlutaban las paredes.

—¡Cosa más chusca!—recalcó M. Le Duc:—¡siempre los unicornios!... ¿Quién pensó, pues, tan intensamente en **su** **je**to tan especial?

—¡Es maravilloso!—exclamó Deacon. Todo el día me pasé queriendo pintar un unicornio. ¿Cómo lo sabe usted?

—Usted ha pensado en ellos dentro de esta estancia.

—Efectivamente.

—Pues, caballero, los pensamientos son cosas. Cuando usted imagina una cosa, la hace. ¿Lo ignoraba usted? Yo puedo ver los unicornios, porque no es solamente con los ojos que puedo verlos.

—¿Quiere usted decir que, con sólo pensarla, crearé yo una cosa que jamás ha existido?

—Ciertamente. Es el hecho que descansa bajo todos los demás hechos. Y es la razón porque una idea del mal constituye un peligro por sí misma.

—Sus unicornios,—interrogó Moir,—están sobre el plano astral, ¿supongo yo?...

—Todo eso es palabrería, amigos míos. Están ahí, ó allá, en cualquiera... ó en todas partes. Yo mismo no sabría decirlo. Los veo: pero no podría tocarlos.

—¿Y no podría hacer que los viésemos?

—Sería materializarlos... Hay un experimento á hacer. Pero el poder falta. Veamos de cuál poder disponemos. Vamos á obrar en consecuencia. ¿Me permiten ustedes colocarles á mi antojo?

—Usted entiende más que nosotros de estas cosas;—dijo Harvey Deacon.—Por mi parte, queda usted autorizado.

—Pueden no ser buenas. Ensayemos nuestros medios. La señora permanecerá en su sitio. Yo me pondré junto á ella. Ese señor, á mi lado. Usted, señor Moir, se pondrá al lado de la señora, pues conviene que alternen rubios y morenos. Bien. Y ahora, con el permiso de ustedes, voy á apagar completamente todas las luces.

—¿Qué ventaja ve usted en eso?—le pregunté.

—La fuerza que utilizamos es una vibración del éter; la luz, es otra vibración. Suprimamos la luz, y guardamos para nosotros todos los hilos. ¿Usted no teme lo negro, señora? ¡Qué deliciosa una sesión así!...

Al principio, la obscuridad pareció absoluta. Pero á los pocos minutos fueron habituándose á ella nuestros ojos, hasta permitirnos el vernos los unos á los otros; muy confusamente, sí, pues yo no percibía en la estancia nada más que el círculo inmóvil y triste de los rostros. Todos tomábamos á pecho la cosa, mucho más que nunca.

—Pongan ustedes las manos delante. No hay temor de que nos toquemos, siendo tan pocos ante mesa tan grande. Usted, señora, no luche... ¡Silencio, ahora, y esperamos!...

Entonces, callados, mudos, esperamos mirando fijamente á lo sombrío. Un reloj, desde el vestíbulo, seguía con su tic-tac monótono. Un perro, distante, ladraba á intervalos... Una vez ó dos pasó ruidosamente un carruaje por la calle, y el resplandor de sus faroles rasgó por el intervalo de los cortinones la opacidad de nuestras tinieblas...

Yo experimenté aquella incomodidad física á que me habituaron nuestras precedentes sesiones: frío en los pies, picazón y calor en las manos, impresión de una corriente de aire á mi espalda... Me dió en los antebrazos,—y especialmente me pareció que en el izquierdo, que lo tenía más cerca de nuestro visitante,—extraños estironcillos, debidos sin duda á alguna turba-

ción del sistema vascular; pero dignos de atención, no obstante... Al propio tiempo adquiriría el presentimiento de una expectativa casi dolorosa. El silencio severo guardado por mis amigos, me hacía presumir en ellos una tensión nerviosa no inferior á la mía... De repente hubo en la obscuridad un sonido bajo y silbante, la respiración débil y apresurada de una mujer.

Luego la respiración fué todavía más rápida y más débil, como entre dientes. A poco, cesó tras un gran suspiro acompañado de un sordo rumor de ropa.

—¿Qué hay: todo marcha bien?—dijo alguien en la sombra

—Sí,—respondió el francés;—todo marcha. La señora acaba de caer en un estado cataleptico. Ahora, señores, si ustedes saben permanecer tranquilos, verán ustedes, según espero, algo interesante...

Todavía el tic-tac en el vestíbulo... Todavía la respiración de la médium, más profunda ahora y más llena. Todavía, por momentos, el resplandor fugitivo y cada vez más agradable de los faroles de un coche... ¡Sobre qué abismo echábamos un puente!... De un lado, el mundo eterno cuyo velo se levantaba á medias; del otro, los carruajes de Londres!...

La mesa temblaba al impulso de pulsaciones potentes; bajo nuestros dedos, basculaba evidentemente, cadenciosa, en movimiento suave, sumergiéndose, ahondándose... Toda su substancia dejaba escapar leves castañeteos secos, pequeños crujidos bruscos, crepitaciones de un fuego de fusi-

lería ó de salvas, chisporroteos de una haz de leña encendido en una noche glacial...

—Hay mucho poder,—anunció M. Le Duc;—lo constato por la mesa.

En un principio, creí en una ilusión personal, pero todos pudimos luego persuadirnos: una luz fosforescente, de un gris amarillento,—y debería yo decir un vapor luminoso más bien que una luz,—flotaba al ras de la mesa. Rodaba, se enrollaba; ondulaba en pliegues de una transparencia pálida, giraba ó retorciase en espirales como una humareda... Yo distinguía á sus resplandor siniestro los dedos del francés, blancos y cuadradas las puntas.

—¡Esto marcha!—exclamaba él,—¡esto es espléndido!...

—¿Llamemos al alfabeto?—preguntó Moir.

—¡Quiá, no! Cosa mejor nos es dado hacer. En verdad, resulta vulgarísimo eso de obligar á la mesa á inclinarse para cada letra. Con un médium como la señora, tenemos que hacer más.

—“Sí, haremos más”;—pronunció una voz.

—¿Quién habló?... ¿Ha sido usted, Markham?

—No, á fe mía.

—Es la señora quien ha hablado.

—¡Pero si no es su voz!...

—¿Fué usted, Mrs. Delamere?

—No es el médium, sino el poder que obra por el órgano del médium;—intervino el extranjero.—Y esa ha sido la voz.

(Concluirá)

LAS MARIPOSAS

A LESBIA.

Tu rubia cabellera ensortijada,
sobre el dorso gentil, finge á la mente,
lengua de una gloriosa llamarada
encendida en la albura de tu frente.

A los rayos solares centellea
y es tu negro mantón, bajo el tesoro,
como un cielo nocturno en que chispea
una lluvia de aljófares de oro.

Y la parvada azul de mis quimeras
á tu redor acuden presurosas
al amoroso apremio de sus alas,

como en las tropicales primaveras
buscan la luz incautas mariposas
para lucir la gloria de sus galas.

Manuel F. ~~Vegas~~ Castillo.

Agosto--1916.

La Historia del Perú en guasa



Los indios agradecidos proclamaron Inca y Coya á Manco Capac y á su consorte, respectivamente.



Rodeado Manco Capac de sus atri-brutos comenzó á dictar sabias leyes.



Ascendió notablemente el monto total del comercio...



...y nuestros barcos surcaron las aguas del océano.



Las relaciones entre las tribus eran bastante cordiales.



Sin embargo—¡oh, previsión de Manco!—se militarizaba á los ciudadanos.



Formó y enriqueció una dependencia para su ser-vicio.



Con estas bondades, el pueblo marchaba como las propias rosas.

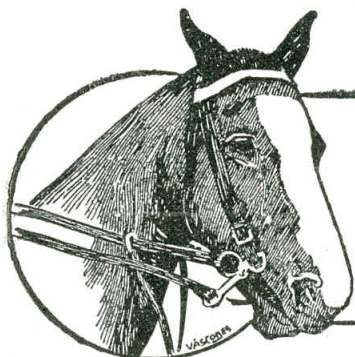


A los 40 años de reinado el Sol llamó al Inca y el pobrecito dobló el pico.



Quedando inconsolables la Coya viuda y su numerosa parentela.

(Continuará)



NOTAS HÍPICAS

“REVOLTOSO” EN EL DERBY NACIONAL.

La clásica fiesta que en nuestro hipódromo se efectuó el domingo último, llevó a las tribunas de Santa Beatriz á una concurrencia excepcionalmente numerosa y distinguida. El anuncio de correrse el catorce Derby Nacional despertó en la sociedad y afición un justo sentimiento de entusiasmo que se tradujo en un franco apoyo á nuestra institución de carreras que hoy, bajo la dirección de su activo Presidente doctor Mariano I. Prado y Ugarteche y del sano elemento que lo acompaña y secunda, continúa en su vida de progreso y engrandecimiento.

Cuando la alegría era mayor en la terraza y paddock, es decir momentos antes de correr la clásica prueba, llegó al hipódromo S. E. el Presidente de la República acompañado de algunos de sus ministros. El doctor Pardo fué recibido en la tribuna oficial por el Presidente del Jockey Club, que se hallaba en dicho palco rodeado de varios miembros del cuerpo diplomático y de un distinguido grupo de damas de nuestra “élite”.

El Derby de 1916 bajo muchos conceptos ha superado á la totalidad de los corridos en años anteriores. Un mayor número

de competidores; una opción más igual entre ellos; un desarrollo más emocionante en la carrera en sí; un tiempo más aceptable en la distancia; son todos factores que demuestran un progreso quizás relativo, pero evidente del producto de fina sangre en el país.

El desfile de los competidores del clásico fué vistoso y animado ingresando ellos á la pista entre el comentario analítico de los entendidos. La impresión que á nosotros nos causaran los seis adversarios fué bastante satisfactoria. “Lea” nerviosa, ceñida, evidenciaba adelanto en su preparación. “Pizarro” con su recia musculatura, aunque sobrado de carnes, atraía por su estampa. “Dante”, pequeño y robusto, si bien demostraba salud se le veía falto de entrenamiento. “Gardenia”, animosa y bien delineada, despertaba esperanzas. “Revoltoso” en completa forma, ostentando el sumum de entrenamiento pregonaba su victoria, y, por último “Daga”, serena, tranquila, con su fino corte de animal de carrera impresionaba á su favor.

Colocados en el poste de la partida las cintas se levantaron en oportuno momento y los seis adversarios se situaron en la si-



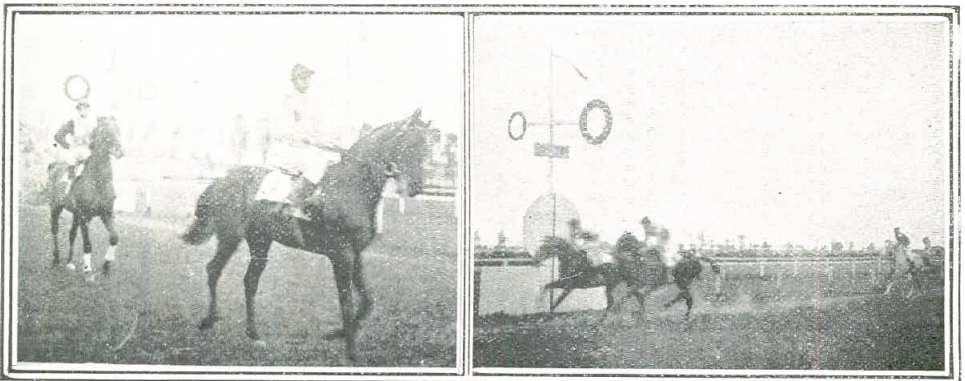
S. E. y el Internuncio de S. S., monseñor Scapardini.—Los concurrentes en el Sport.—Gente conocida.



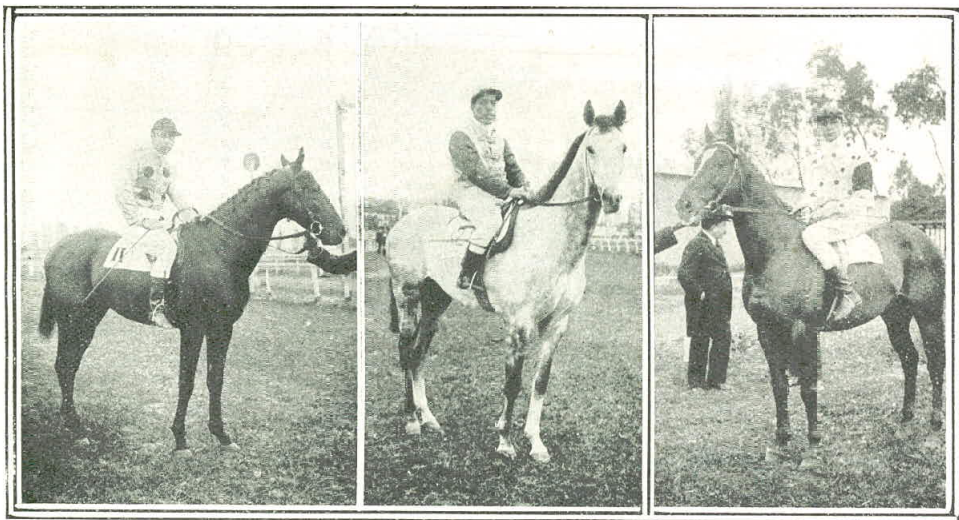
“Revoltoso”, ganador del Derby Nacional, y su propietario el señor Risso.—S. E. el Presidente de la República con el Presidente del Jockey Club y algunos miembros del cuerpo diplomático.

guiente forma: “Revoltoso” en el puesto de comando, “Pizarro” y “Lea” un cuerpo atrás, “Daga” con “Gardenia” al lado, y al fondo, cerrando el pelotón, “Dante”. Recordemos ahora la performance de cada uno de estos productos: “Revoltoso” corrió con todo desahogo los 1700 metros en el sitio de la recompensa, pues si bien su jinete lo acarició con el látigo en el poste de los 1900 metros ello fué tan sólo para apreciar las energías que aun conservaba este potrillo, energías que no tuvo necesidad de emplear para alcanzar el disco victorioso. “Daga”, fué mejorando lentamente de colocación empleándose á voluntad; en la curva quedó por desgracia encajonada no logrando paso franco sino después de algunos metros de recorrido en la recta final. Esta hija de “Goldstream”, que tiene evidentes condiciones de larguera, atacó con bravura en los 300 metros finales, y después de desprenderse de “Pizarro” y pasar á su compañe-

ra “Lea” dió casi sobre la meta á “Gardenia” obteniendo en esta forma un place bastante honroso. “Gardenia”, corrió casi toda la distancia por el lado exterior sin razón justificable alguna. Al voltear al derecho tras breve lucha y apesar de los muchos metros de mayor recorrido dominó á “Lea” tratando inútilmente de dar caza al puntero; y cuando ya su placé parecía asegurado aniquilada se rindió á la pensionista de Oasis. “Lea”, que corrió aliviada, no correspondió á las esperanzas que despertara entre un gran número de aficionados y en su propio Stud; pues á los 1.400 metros quedó completamente fuera de carrera. “Pizarro”, si bien no mejoró de colocación actuó en el grupo hasta la curva, sitio en el que adolorido quizá por las cañeras de que en la actualidad padece rehusó seguirse empleando. “Dante”, que era el más atrasado de preparación no hizo en toda la distancia sino escoltar á sus adversarios. Como



“Hugonote” y “Floridor” que empataron en la segunda carrera.—“Hugonote” y “Floridor” llegando á la meta.



“Mandolin” y su jinete el señor Holloway.—“Springfield” y su monta el teniente Flores.—“Ocasión” y el señor L. Garland, ganador de la carrera de jinetes caballeros.

es de rito en todo Clásico, el triunfador regresó al peso entre los vitores y aplausos de sus partidarios. El otro aliciente de la memorable tarde de carreras que reseñamos, fué la prueba reservada á los jinetes caballeros. Los señores Garland Holloway y Flores que condujeron á Ocasión, Mandolin y Springfield, demostraron habilidad y conocimiento. La victoria de esta carrera fué alcanzada por el potrillo Ocasión, en forma altamente sugestiva.

En la primera carrera de la tarde “Garufa” después de recorrer cerca de 200 metros á una misma altura con sus adversarios, logró desprenderse de ellos y una vez en la puerta corrió á voluntad como en sus mejores épocas llegando al disco en estilo superior. El placé correspondió á “Old Chap” que hizo una muy aceptable carrera.

El Handicap de los 1300 metros dió oca-

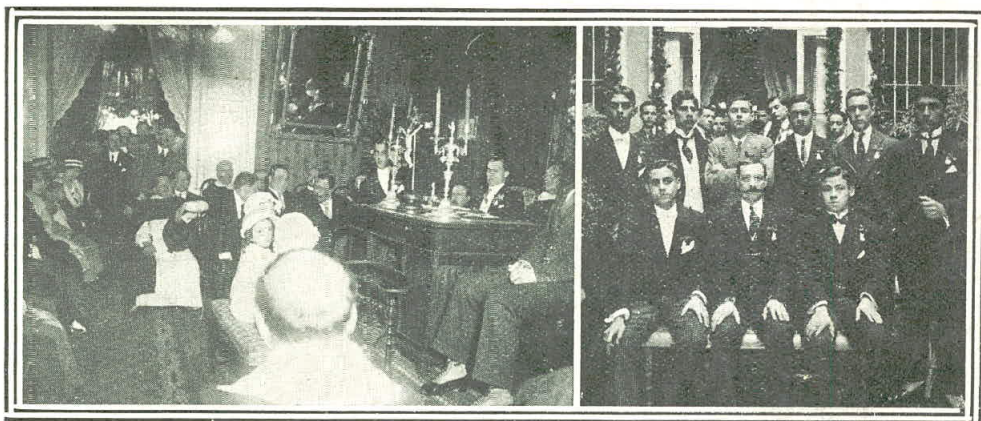
sión á una llegada estrechísima. “Floridor” que salió en punta y “Hugonote” que atacó en la recta final lucharon cerca de 300 metros, al rigor de la huasca, pisando la meta en perfecto dead-heat. El resto llegó apelonado. Después de la última carrera definieron el empate los ganadores y la victoria correspondió á “Hugonote”.

La quinta carrera fué ganada por “Fradique” que atacó en los últimos tramos de la distancia imponiéndose como bueno. “Cubanita” que fué despadada sin razón alguna, llegó en placé.

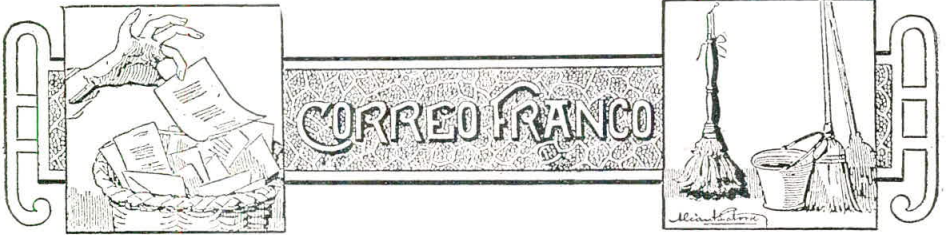
La sexta carrera fué un precioso triunfo de “Miss Ketty” que dejó que actuaran en punta primero “Cobalto” y después “Alino” para llevarles al final una formidable atropellada, de aquellas que revelan una clase superior.

DICKSON.

LOS CABALLEROS DEL S. CORAZÓN DE JESÚS



Aspecto de la actuación literario-musical con que se solmenizó la inauguración del local.—Socios fundadores de este nuevo centro social-religioso.



Señor C. L. J.—Barranco.—El amor tiene virtudes extrañas y de la misma manera hace un héroe que un sinvergüenza de terno y lomo, como usted. Se necesita cuajo para confesar poéticamente que se ha dedicado á la chupa dizque para matar la pena.

Ingrata! Eres la culpable de mi ruina moral, que tu desdén me apena y hallo sólo consuelo á mi suplicio en la embriaguez letal de la taberna.

Pobre joven! Nos da verdadera pena ver-

lo tan borrachón si que también tan impúdico. En el orden poético, no podemos servirle pero en lo demás mande con confianza. Descamamos que se rehabilite. ¿Tiene ya la ñata como un ro-coto? ¿Le da la mona por decirle la biblia á los transeuntes? ¿Por tirarse cuatro puñetes con cualquiera? Avise, que quizá podríamos averiguar algún remedio que le inspire repugnancia por el alcohol.



Señorita Numilia.—Chancay.—Recibimos su bondadosa carta en la que nos dice que está usted convencida de que su poesía **El hogar** está muy lejos de merecer que se la dé á luz, por ser la primera que usted escribe, y que venciendo su timidez natural es que nos la remite para que hagamos de ella cualquier cosa. En efecto señorita, la primera vez que le da el naípe á una persona por dar á luz, ya sean poesías ó cualquier otra cosa, el resultado generalmente es una cataplasma. A la legua se ve que es usted primeriza, porque el hogar que usted nos pinta no es hogar ni Cristo que lo fundó

Qué hermoso es el hogar tranquilo en que los niños alegres jugueteen,

las aves cantan y parece que la luz es más clara y el aire puro ondea.

Créanos que preferiríamos nos remitiera como producto de su numen la auténtica receta del bizcocho de Chancay, y si no le es molesto, los bizcochos mismos. En cuanto á la poesía..... no vuelva á ocuparse de ella en el hogar ni fuera de él.



Señor Alamis.—Lima.—Deploramos vivamente dos cosas: la primera que su carta y sus versos no hayan vuelto á extraviarse en el correo pues dice usted que este envío es en calidad de **bis**; y segundo que cuando su mamá le tenía á usted en condición de "bendito el fruto de su vientre Jesús" haya tenido el antojo de comer sandía. ¿Cómo lo sabemos? Muy sencillo: por que ha salido usted....sandio. Sus versos **Pertinacia de amor** pertenecen efectivamente al género botánico de las cucurbitáceas.



Podrán los soles que pueblan el espacio extinguir su radioso luminar pero que mi pasión se extinga, vida mía, eso sí que no se podrá jamás.

Lo que no se podrá, amigo, es sacar de esa cabezota pertinaz nada de provecho en materia poética. Por lo demás, dadas las condiciones de tenacidad que parece le adornan, le recomendamos la profesión de amansador.

NOTAS GRÁFICAS DE LA GUERRA



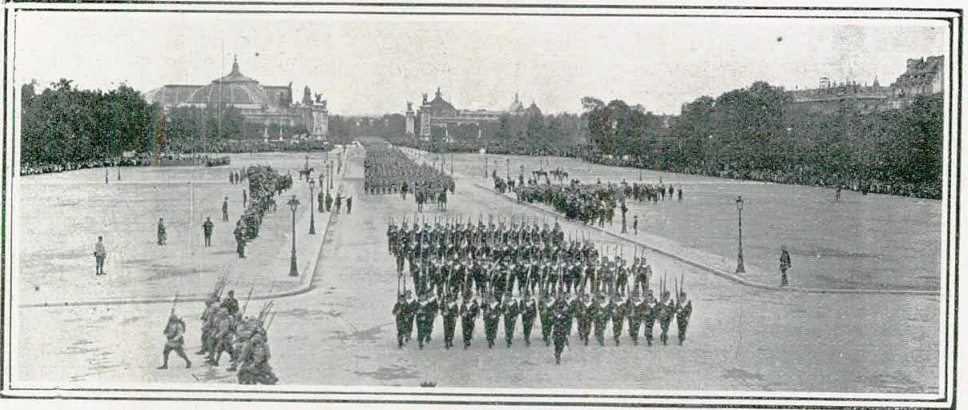
La hora del almuerzo en "mesa redonda", en Corfú



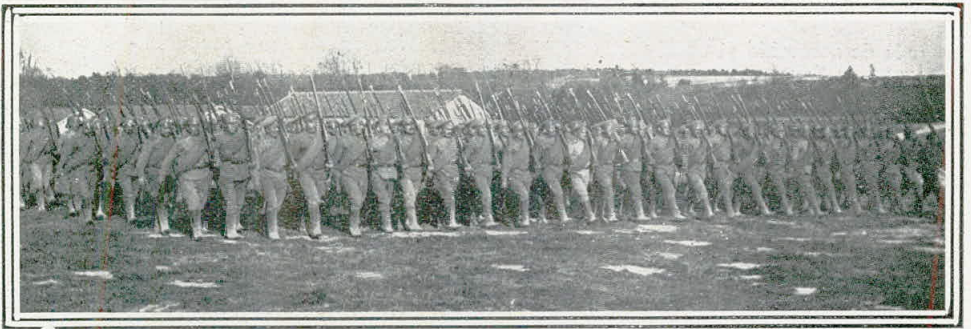
Cañones giratorios franceses para "dialogar" con los aviones alemanes, provistos de aparatos que les permiten moverse rápidamente en cualquier sentido.



A lo largo de las líneas de defensa francesas se han construido capillas rústicas, en donde los soldados cumplen sus deberes religiosos los domingos.



Un cuerpo de infantería de marina desfilando por las calles de París



Batallón ruso desfilando en tierra francesa para ir á la línea de combate en el frente occidental.



En el ejército colonial francés que combate en las trincheras, hay muchos adeptos á la religión mahometana, y se les permite fuera de las trincheras hacer la vida á que están acostumbrados. El grabado representa un café árabe para uso de los soldados musulmanes.

CURIOSIDADES Y RECORTES

LAS EMANACIONES PESADAS.—Un fenómeno sorprendente de física.—La Física, sondando los arcanos de la Naturaleza, nos descubre cada día nuevos misterios. Después del "radio" y de la radio-actividad inducida, los rayos "n"; después de los rayos "n", Mr. Blondiot, el sabio profesor de Física de la Universidad de Nancy, ha descubierto un singularísimo y sorprendente fenómeno: las propiedades que tienen gran número de cuerpos de proyectar espontánea y continuamente una emanación pesada. Lo que equivale á decir que algunos cuerpos sólidos emiten constantemente una parte de su materia pesada, constituyendo una especie de rayos pesados invisibles.

Mr. Blondiot demuestra prácticamente su aserto fijando con colodión, sobre una banda de cartón, un poco de sulfuro de calcio fosforescente, formando una diminuta mancha circular de 2 á 3 milímetros de diámetro.

Después de sometido el cartón á la acción de los rayos solares, lo coloca horizontalmente en un lugar obscuro. El operador toma entonces una moneda de dos pesetas, por ejemplo, y la coloca exactamente sobre la mancha luminosa, sin que se halle en contacto con la misma.

Entonces aumenta la fosforescencia del sulfuro, como si se hallara iluminado por la moneda de plata.

El aumento de visibilidad ó exceso de luminosidad persiste aún cuando se coloque la moneda á varios metros de distancia de la mancha, mientras aquella y ésta se hallen en la misma vertical; de otro modo cesa el fenómeno.

Si se coloca la pieza debajo del cartón, frente á la mancha fosforescente, se repite el fenómeno, mientras aquella no se coloque á mayor distancia de 7 á 8 centímetros en línea vertical por debajo de la misma. Si se separa la moneda de sulfuro, bajándola un poco más del límite señalado, deja de producirse el fenómeno.

En lugar de la moneda de plata pueden emplearse piezas de cobre, zinc, plomo, etc.; existen, sin embargo, algunos cuerpos, como el oro, la plata, el cristal, el cartón seco, que no producen acción alguna sobre el sulfuro, por causas hasta hoy desconocidas.

Mr. Blondiot fija luego la moneda al extremo de un palillo de madera, y colocándola en posición vertical explora el espacio donde se halla el sulfuro luminoso; se observan entonces una serie de puntos activos á derecha é izquierda del anverso y reverso de la moneda, formando su conjunto dos chorros luminosos que salen de la misma.

Comparando las emanaciones del metal con un surtidor de agua que puede colocarse en diversas posiciones, se observarán fácilmente que aquéllas siguen en un todo las leyes de los cuerpos pesados. En efecto,

la primera experiencia demuestra que las emanaciones metálicas, al caer en sentido vertical, prosiguen indefinidamente su caída, lo mismo que un salto de agua.

En la segunda experiencia, la materia proyectada de abajo á arriba excita la luminosidad del sulfuro hasta que la acción de la gravedad, ejercida en sentido contrario de la velocidad inicial de las emanaciones, impide que la materia proyectada pueda elevarse más allá de un límite determinado, lo mismo que ocurre con un surtidor de agua vertical.

Las emanaciones pesadas atraviesan fácilmente una hoja de papel ó una plancha de cartón de 2 centímetros de espesor, pero no sucede lo mismo con una lámina de cristal, que no solamente las detiene, sino que las refleja, como si se tratara de un líquido que cayera sobre la misma.

ENFERMEDADES SIMULADAS.—El Dr. Benoit, que ha estudiado en las cárceles las enfermedades simuladas por los presos para cumplir parte de la condena en el hospital, ha observado que cada raza tiene su sello especial en su manera de engañar: los bretones son brutales y tercos, los normandos finos y hábiles, los gascones audaces y cínicos. Una de las enfermedades que con más perfección se cultiva es la ictericia: para provocarla se valen de dos procedimientos: uno de ellos consiste en echar tabaco en una infusión de aceite de coco; á las cinco ó seis horas se retira y se hace secar; en los cigarros hechos con este tabaco se coloca el fósforo de una cerilla ordinaria, y en cuanto se ha fumado una docena de cigarrillos, se pone amarillo todo el cuerpo del fumador: el médico lo reconoce, le encuentra con fiebre gástrica y vómitos, y le envía con urgencia al hospital. El otro procedimiento consiste en colocar en la cama un paquete de algodón empapado en vinagre y azafrán; el presidiario se envuelve bien en la manta y procura sudar copiosamente, al cabo de unas horas experimenta una sensación de calor en el pecho que pasa á todos los miembros; tal es la señal de la aparición del tinte icterico, que no tarda en invadir los tegumentos y las conjuntivas; con el uso del algodón azafranado y empapado en vinagre, se mantiene indefinidamente esta ictericia simulada.

Los flemones é hinchazón de las mejillas son cosa corriente; el presidiario se hace una herida con un alfiler en la mucosa bucal, y un compañero introduce en la herida una paja y sopla hasta ponerle la mejilla como una pelota. La conjuntivitis se obtiene echando ceniza de tabaco en el párpado inferior junto al lagrimal, ó lavándose con agua de jabón. En las islas de la Salud, los presidiarios se hacen heridas é introducen en ellas moscas y huesos para mantener las llagas constantemente abiertas y en estado de putrefacción.

INSTANTANEAS



—Señor, como he contraído enlace, le ruego á Ud. que me suba el sueldo.
—Imposible. Nosotros sólo pagamos los accidentes ocurridos durante el trabajo.

—Supongo que, leídos mis versos, sabrá Ud. darme el lugar que merezco.
—Imposible, joven; yo soy director de revista y no de Panóptico.



—¿Qué caros son estos cuellos!
—Son los que usan los jóvenes elegantes.
—Pues si están usados, ¿cómo me los vende Ud.?

—¿Cómo es eso? Tú también usas reloj?
—Sí, hombre, ¿no lo ves?
—¿Y cuánto te ha costado?
—Dos meses de cárcel.

—La cocinera se ha caído y roto la cabeza.
—Despídela; hace poco le advertí que la echaría en cuanto volviera á romper algo.

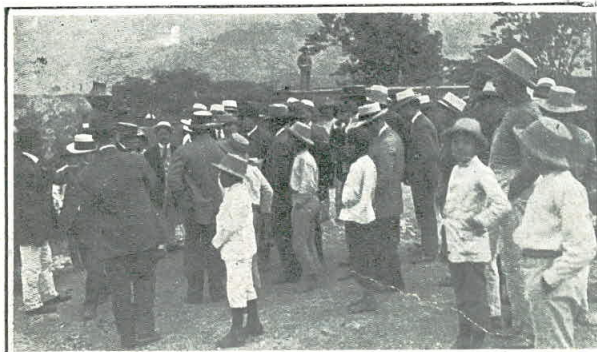


—¿Cómo, doctor, Ud. haciendo versos?
—Sí; matando el tiempo.
—Y no tiene Ud. ningún cliente?

Ella—Me dice Ud. que mi amiga Marina ha hecho pérdida de dos hombres?
El—Sí, uno de ellos se suicidó
—¿Y el otro?
—El otro, es ahora su esposo.

VIDA DE LA REPÚBLICA

PAISAJES, TIPOS, CRÓNICA GRÁFICA
DE LOS SUCESOS DE PROVINCIAS.



El lugar en que se ubicará la Estación del F. C. en Tembladera.—Curso de flores y procesión en Tembladera.



Juventud obrera que dió una velada literaria la noche del 28 de julio, en el local del Centro Escolar de Varones de Pomabamba.



Procesión cívica y carros alegóricos en Chepén, con motivo de las fiestas julias

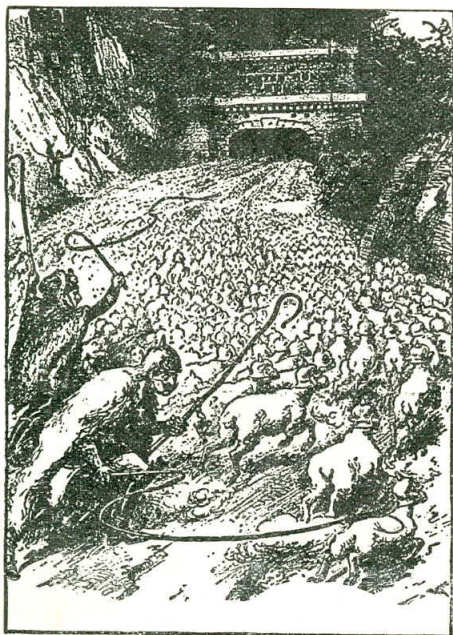


Velada musical en celebración de las fiestas patrias, en Andahuaylas, organizada por el director del Centro Escolar.—El Director del Centro Escolar, marcado con una aspa.



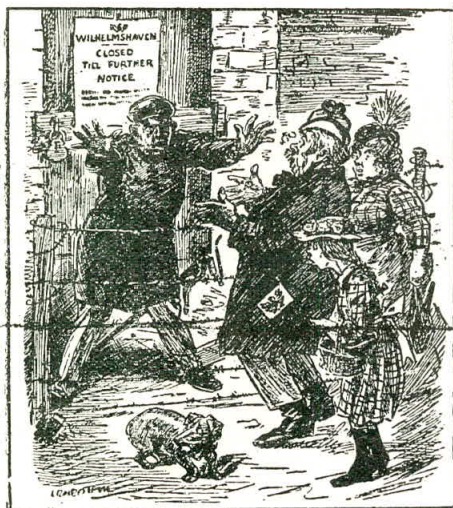
LAS FIESTAS PATRIAS EN HUANCAVELICA:—Ejercicios físicos por los alumnos de los colegios.

CARICATURA EXTRANJERA



La lucha en Verdun.—Así los carneros son llevados al degolladero.

(New York Herald)



El papá alemán.—¿Podríamos obtener permiso para ver nuestra victoriosa flota?
El guardián.—Nó, señor, no puede usted ver eso, ni nadie.

(Punch)



Fritz—Cómo viene el día?

Hans—Bien. Me preparo a hacer un sandwich de un vale por carne entre dos vales de pan.

(London Opinión)



Aquiles en la tienda.—Los germano-búlgaros toman nuestros fuertes y los franco-ingleses se apoderan de nuestras ciudades y puertos.

—Paciencia! Si fuera rey solamente protestaría, pero soy soldado y gran capitán, y tengo que callarme.

(Número)